



Familias multiproblemáticas y el programa de apoyo a familias en Soria

Multi-problem families and the family support program in Soria

Senador Pascual Lavilla*

* Doctorado de Análisis de Problemas Sociales en la UNED. spascual53@alumno.uned.es

Abstract:

The following article is a study of multi-problem families through an investigation with families which are users of the Family Support Program. The article analyzes a series of characteristics which we have considered important in order to understand this type of families as well as the cause of many of the problems they face. The aim of this article is to understand them better and reach more positive results in social interventions that are carried out with them.

Keywords: Multi-problem family, Family Characteristics, Family intervention, Family Support Program.

Resumen:

El siguiente artículo es un estudio de las familias multiproblemáticas a través de una investigación con familias usuarias del Programa de Apoyo a Familias. En él se analizan una serie de características que hemos considerado importantes para entender este tipo de familias y la causa de muchos de los problemas a los que se enfrentan. Se pretende con esto, llegar a entenderlas mejor y conseguir resultados más positivos en intervenciones sociales que se realicen con ellas.

Palabras clave: Familia multiproblemática, Características familiares, Intervención Familiar, Programa de Apoyo a Familia.

Article info:

Received: 04/09/2019 / Received in revised form: 29/12/2019

Accepted: 15/01/2020 / Published online: 25/01/2020

DOI: <http://dx.doi.org/10.5944/comunitania.19.4>

1. Introducción

La familia debe proporcionar un lugar cálido donde los menores se puedan desarrollar de una forma positiva en un entorno estable y amable con ellos. Sin embargo, esto no siempre es así, y en algunas ocasiones, el entorno familiar no cumple

sus funciones de una manera positiva para los menores, pudiendo incluso convertirse en un lugar con una influencia negativa para ellos, penoso o traumático. Ni que decir tiene que, dentro de las familias pueden surgir los mejores y peores momentos de la vida de cada individuo. Por tanto, esta institución social también tiene su lado oscuro y sus propios problemas.

Todo esto cobra una mayor importancia al ser la familia la institución social que más influye en la vida y la personalidad de los individuos. Por esta misma razón, resulta de especial interés la intervención social en las familias con el objetivo de asegurar que todos los menores tengan el mejor entorno posible para su desarrollo como personas, sólo de esta manera, podremos asegurar un futuro próspero en la sociedad.

2. Contexto

La era industrial, allá donde llegó, trajo consigo la transformación de la sociedad, y con ella, cambios a todos los niveles –laborales, jurídicos, políticos, sociales e incluso relacionales–. Las personas abandonan el campo en busca de una oportunidad en la ciudad. Los más pobres y con menos recursos, buscan ahora un sitio y pasan a formar parte del mundo industrial. Es entonces cuando se hacen visibles problemas que antes eran invisibles, momento en el que comienzan a adquirir importancia los temas relacionados con la problemática familiar.

Se podría decir que la gran transformación industrial en España llegó el pasado siglo XX, periodo en el que le país pasó de ser una sociedad eminentemente rural, agrícola y ganadera a un país moderno, industrial y urbano. La familia española comienza un cambio en paralelo a estas transformaciones, la familia tradicional da paso a la familia post-moderna, surgen nuevas formas de estructurarse y relacionarse.

Ante este nuevo panorama y fruto de todas estas transformaciones, surgen nuevos retos para las personas que la sociedad moderna exige para la correcta integración de cada uno en ella. Se le plantean al hombre dos requerimientos conflictivos, por un lado, una capacidad para la realización de actividades cada vez más especializadas y, por el otro, una capacidad para adaptarse a escenarios socioeconómicos que se modifican constantemente (Camellas 1996). Ante esta incapacidad para adaptarse a estas nuevas exigencias, surge lo que Durkheim llamó “anomia” –El autor entiende por “anomia” a una situación de desregulación moral socialmente producida, ligada al cambio social, que puede ser transitoria o duradera. Merton reorientó la noción de Durkheim y la situó más en el contexto de las contradicciones normativas que en el del vacío regulativo. Concibe la anomía como el resultado de una situación en la que existe una contradicción entre las metas culturalmente legítimas y los medios institucionales para alcanzarlas. (Giner et. al. 1998).

3. La familia multiproblemática

Estos problemas mencionados, emergen también en las familias compuestas por aquellos progenitores que no son capaces de cumplir con los requerimientos sociales. Estas familias no cuentan con herramientas para superar las exigencias de la sociedad moderna, cayendo en una espiral de inadaptación, aislamiento, crisis y desesperanza que se retroalimenta, en la que una vez sumergido en ella aceptan su destino y se resisten a salir de él. Por tanto, podemos decir, que “Las familias problemáticas son emblemáticas de la postmodernidad.” (Rodríguez 2003).

El proceso por el cual una familia va segregándose y definiéndose como disfuncional es un proceso dinámico como la propia sociedad, y se consolida a partir de los siguientes factores (Camellas 1996):

1. Desorganizaciones familiares, que comportan carencias emocionales y psicológicas en sus miembros, lo que les dificulta para interiorizar valores y normas sociales.
2. A partir de expectativas vividas construyen diferentes interpretaciones de la realidad que se concretan en valores y creencias, y que justifica su comportamiento en relación con el medio.
3. La visión social delante de situaciones disfuncionales es negativa, y las reacciones que transmiten es de disfuncionalidad. La respuesta social intensificará la oposición a las normas.
4. Carencia de recursos y aislamiento social, lo que no les permite acceder a bienes que disfrutan el resto de la sociedad.

Ante este nuevo entorno, nace un nuevo término de la mano de los trabajadores de servicios sociales, “familia multiproblemática”, concretamente en 1959 en la publicación *Scout Multiproblem families as a concern to the community*, en referencia a aquellas familias de las grandes ciudades norteamericanas que poblaban guetos y en donde proliferaba la delincuencia, el crimen, el paro, los malos tratos, entre otras (Navarro et al. 2008:22). En sus inicios, el término se centraba más en aquellas familias de baja extracción socioeconómica que en las relaciones interpersonales de los miembros del grupo familia. Con el tiempo, esta tendencia se revirtió para dar más importancia a las relaciones interpersonales que a la situación económica de las familias.

Al adentrarnos en la literatura especializada sobre las familias multiproblemáticas, comprobamos que existe un serio problema terminológico en el intento de definir a estas familias, siendo estos tan variados como los que exponemos a continuación: Familias desorganizadas y desfavorecidas, familias multiasistidas, familias en desventaja social, familias desorganizadas, multiservicios, en extrema dificultad

social, familia multicarenciada, familia multisintomática, familia diluida, familia suborganizada, familias excluidas, familias aisladas, entre otros. Parece que hoy el consenso gira en torno al concepto "multiproblemática". No obstante, en los últimos tiempos se observa un uso y abuso de este concepto, incluyendo bajo el mismo toda aquella familia que dista de la "normalidad" (González 2004).

Debemos dejar claro una cosa, relacionar las familias multiproblemáticas solamente con aquellas de un bajo espectro económico sería un error, ya que estas familias también se dan en espectros económicos más altos. Autores indispensables en este concepto como Minuchin y Montalvo describen el funcionamiento de estas familias a nivel comunicacional, estructural y sistema afectivo, destruyendo a través de los datos observados la idea de "el mito de pobreza como sinónimo de desorganización" (Rodríguez 2003). Por tanto, estaríamos cayendo en un error si centráramos el análisis de los problemas de estas familias únicamente en aspectos económicos, olvidando que existen problemas de otras índoles que afectan al buen funcionamiento del sistema. La vida de estas familias está marcada por padres con pasados inestables, existen patologías individuales, relaciones de pareja inestables, dificultades de relación con el entorno, aislamiento, falta de apoyos familiares entre un largo etcétera. "En la sociedad desarrollada, al analizar e intervenir sobre problemas familiares, se centra en el análisis la marginación social y se concede un peso importante, a veces incluso excesivo, a la carencia de recursos económicos. Sin embargo, hay que evitar centrar las causas en su propia condición de pobreza, porque obviamente ser pobre no es sinónimo de desorganización, disfuncionalidad o patología" (Navarro et al. 2008: 24).

Delimitar que familia es considerada multiproblemática y cual no, es uno de los retos a los que se enfrentan los estudiosos de este tema. Como en todas las delimitaciones, esto resulta verdaderamente complicado. Cada familia es diferente, con sus propios problemas y sus propias gentes y culturas, por lo tanto, englobar a un tipo de familias en concreto dependerá de aquella variable que se elija para su agrupación.

Haciendo honor al término "multiproblemática" en estas familias no existe un único problema, normalmente suelen coexistir al mismo tiempo problemas de índole individual con problemas sociales y de convivencia en el interior de la familia.

Cuando se habla de familias multiproblemáticas hoy en día, se piensa en aquellas familias en la que algún miembro –o todos ellos- tiene un comportamiento que afecta de forma negativa a los miembros de su propia familia y tiene especial dificultad, por los métodos que usa, por su deficiente abordaje o por la incapacidad para verlos, para solucionar las dificultades a las que se enfrenta la familia, afectando al desarrollo individual, social y emocional de los miembros que la componen.

Escartín Caparros (1992) hace una diferenciación entre las familias a las que llama "sanas" y las sintomáticas:

Dentro de las familias sanas:

- No existe dentro de la familia un miembro al que todos los demás culpen de los problemas de la familia.
- Se adapta a las presiones externas y al desarrollo somatopsíquico de sus miembros.
- Se acopla de forma madura y adulta.
- Resiste las crisis
- Generalmente, no necesita recurrir a expertos.

Dentro de las familias sintomáticas:

- Existe una persona a la que culpan de los problemas
- Es vulnerable a las presiones externas y no se adapta ni posibilita la maduración de sus miembros.
- Presenta dependencia infantil.
- Crisis cíclicas
- Necesita ayuda especializada.

Por otro lado, Cancrini (Cancrini et al. 2001) opina que una familia puede definirse como multiproblemática cuando:

1. Presenta de forma simultánea, en dos o más miembros, comportamientos anormales (síntomas), estables y lo suficientemente graves como para solicitar una intervención externa.
2. Los adultos de la familia presentan un serio déficit en sus habilidades funcionales (proporcionadoras de soporte para la subsistencia) y expresivas (soporte afectivo y cultural).
3. Los dos anteriores factores se realimentan mutuamente.
4. Presentan una labilidad en los límites familiares con una apertura fácil de sus fronteras, especialmente para los y las profesionales, de cara a hacerles cumplir alguna de las funciones mermadas expuestas anteriormente.
5. Dependencia crónica mutua entre los/as profesionales y la familia, generando una condición de homeostasis intersistémica.
6. Con el tiempo se van produciendo modificaciones peculiares en los comportamientos sintomáticos.

3.1. Familias multiproblemáticas y servicios sociales

Bien es cierto que estas familias son clientes habituales de los servicios sociales, pero debemos romper con la idea de que todas las familias que usan los servicios sociales son multiproblemáticas. Del mismo modo, familias que nunca han usado los servicios sociales pueden ser catalogadas como tal. No obstante, muchas carencias que cubren los servicios sociales llevan aparejados problemas en el seno de la familia, por esta misma razón, en ocasiones se relaciona a las familias multiproblemáticas con aquellas que frecuentan los servicios sociales en busca de ayuda asistencial.

Cuando se piensa en ayudas a las familias multiproblemáticas por parte de los servicios sociales, en ocasiones se pone el foco en aquellas de índole económico, que no negamos que sean de ayuda, pero si tenemos en cuenta lo anteriormente mencionado, no sólo esto basta para ayudarlas, es necesario también otro tipo de apoyos más especializados en los que se activen sus propias capacidades de conciencia, identificación y resolución de dificultades, poniendo el foco no sólo en los problemas individuales, sino teniendo en cuenta todos aquellos factores que rodean e influyen a todos los miembros de la familia.

3.2. El ciclo vital de una familia y las familias multiproblemáticas

Este concepto hace referencia a la idea de que todas las familias experimentan cambios a lo largo de su ciclo vital y que se ajustan a un patrón previsible que se pueden describir en términos de etapas. Por tanto, no es el individuo el que va atravesando una serie de etapas, sino que es la familia como conjunto la que evoluciona. El todo es más que la suma de las partes, llegando algunos autores a considerar a la familia como un verdadero organismo que nace, crece, se reproduce y muere. (Beyebach y Rodríguez 1995: 59)

El ciclo vital de una familia, aquellos escalones que poco a poco va a tener que superar enfrentándose a diferentes crisis, se encuentran "pautados" y los podemos dividir en diferentes etapas como: parejas sin hijos, nacimiento del primer hijo, desarrollo de los hijos, hijos adolescentes, emancipación de los hijos y formación de nuevas parejas por parte de estos. En muchas ocasiones, este ciclo vital no sigue estos caminos "tipo" al haber novedades en el ciclo vital, como pueden ser la defunción de alguno de los miembros, divorcios, cambios de residencias, cambios de parejas entre otros.

Resulta conveniente destacar que el propio ciclo vital ha sufrido considerables modificaciones a lo largo de la historia, ya que muchos aspectos que consideramos naturales son construcciones culturales. Esto trae consigo que tanto la definición de familia como la de ciclo vital ha sido fluctuante a lo largo del tiempo. Cada vez

menos familias se ajustan a lo que en los años 50 y 60 era el prototipo de familia (Beyebach y Rodríguez 1995: 63). A esto ha afectado cambios como la emancipación tardía de los hijos, mayor libertad de la mujer, familias sin hijos por citar algunos. En terapia familiar resulta imprescindible tener en cuenta esto, ya que hoy en día, cada vez menos familias se ajustan a lo que llamamos familia "normal"; aquella compuesta por un matrimonio con sus hijos.

Es en el tránsito de una etapa a otra dentro del ciclo vital de una familia donde se hacen evidentes los problemas. Por tanto, existe una relación entre los problemas familiares y el ciclo vital. Esto es, las familias a lo largo del ciclo vital se enfrentan a nuevas etapas, estas suponen una dificultad que deben superar realizando cambios adaptativos en la estructura y modo de funcionamiento. Beyebach y Rodríguez (1995: 69-70) apuntan que, algunos autores señalan que los síntomas aparecen cuando el ciclo vital en curso de una familia o de un grupo natural se disloca o interrumpe. Por lo tanto, el síntoma es una señal de que la familia enfrenta dificultades para superar una etapa del ciclo vital. Cuando la familia es incapaz de superar o adaptarse a esa nueva etapa, surgen los problemas dentro de la familia, en este sentido estaríamos ante un "atasco" evolutivo. Otros autores, no señalan los problemas como una detención del ciclo vital, sino como una "regresión" a etapas anteriores.

Beyebach y Rodríguez (1995: 70), ante lo anteriormente expuesto, defiende que tanto el atasco evolutivo como la regresión se explican en base a alguna deficiencia previa de la familia, vaciando de contenido el ciclo evolutivo familiar, ya que lo verdaderamente importante no es el ciclo evolutivo de la familia, sino la disfunción previa y subyacente. En otras palabras, la crisis evolutiva, el proceso de transición no es importante en sí mismo, sino porque pone de manifiesto limitaciones de la familia pre-existentes.

En cuanto al ciclo vital de las familias multiproblemáticas, tal y como señala Cancrini (Cancrini et al. 2001) se trata de familias en las que:

- El desarrollo de los comportamientos sintomáticos se da en las primeras fases del ciclo vital: Formación de la pareja, nacimiento y desarrollo de los niños.
- Los comportamientos sintomáticos son eficaces bloqueando el paso a la fase sucesiva, pero no consiguen mantener el equilibrio precedente, colaborando a la desorganización y disgregación del núcleo familiar y preparando así, en el tiempo, una situación caracterizada por:
 - Un mal funcionamiento del sistema familia, que no se muestra capaz de realizar de manera satisfactorias sus tareas organizativas y expresivas.
 - Una búsqueda afanosa de personas externas capaces de desarrollar dichas tareas.

3.3. Tipos de familias multiproblemáticas

Como bien sabemos, no todas las familias son iguales, esto mismo pasa con las familias multiproblemáticas, no podemos establecer un único de familia “tipo” de familias multiproblemáticas, sino que cada una de estas familias tiene su propia historia de vida, sus propios problemas y su propia manera de vivirlos y afrontarlos. Sin embargo, algunos autores han realizado una clasificación de estas familias tomando como referencias características en común que se repiten en cada una de estas familias. Una de estas clasificaciones, es la que realizó Cancrini y sus colegas quienes dividen la configuración de la familia multiproblemática en cuatro (Cancrini et.al 2001):

1. Padre periférico: El padre juega un papel secundario en la familia tanto desde el punto de vista afectivo como económico, siendo la madre la figura central. Tiene una relación precaria con los hijos, que mientras tanto, aumentan en número sin que ni a la madre ni al padre parezca esto preocuparles.
 - a. Ejemplo real: Pareja de muy baja extracción social en donde el padre tiene denuncia por actos violentos contra la madre y los hijos. La madre es el único soporte de la familia, tanto a nivel afectivo como económico. La defensa de la madre sobre el padre es evidente a pesar de las complicaciones que trae consigo esta figura sobre los otros miembros de la familia. La madre no concibe la familia sin la presencia del padre a pesar de que su aportación en la familia es prácticamente nula.
2. Pareja inestable: La segunda configuración es la de parejas compuestas por jóvenes o jovencísimos, que no tiene tiempo de levantar una familia de forma autónoma desde el punto de vista económico o de vivienda. Historia de conductas delincuentes son frecuentes en estas parejas, en uno o en ambos progenitores. La relación de pareja es conflictiva y confusa. Cuando un miembro de los progenitores desaparece, se forma una familia extensa centrada en la figura de la abuela, es ahí donde nace el término de “madre ausente”, en donde la madre toma un rol de hija y la abuela quien toma el rol de madre.
 - a. Ejemplo real: Pareja joven de extracción social muy baja, con pocos recursos y sin estudios académicos. La madre, adolescente, cuenta con antecedentes por violencia. No ha existido una planificación de los embarazos. Ambos han experimentado el consumo de diferentes tóxicos. La pareja vive con la abuela quien es la que ha tomado el rol de cuidadora de la menor.
3. La mujer sola: Mujer de extracción social y cultural modesta que decide criar ella sola a sus hijos, fruto de relaciones inestables. La mujer suele tener dificultades para criar a sus hijos y acaban surgiendo situaciones de desorganización.

- a. Ejemplo real: Madre soltera con múltiples hijos de distintos padres en paradero desconocido. La madre, de baja extracción social, no tiene recursos económicos ni culturales. La ayuda de la familia extensa es nula.
4. Familia petrificada: La última configuración que distingue en familias multi-problemáticas es aquella en la que un trauma e imprevisto determina una modificación brusca de los niveles de funcionamiento del sistema (ya sea por la pérdida de un miembro o alguna otra razón). Esto interfiere en los roles de los miembros de la familia, entrando en un ciclo vicioso de incapacidad para hacer frente a los problemas. Los autores destacan la procedencia social de estas familias y su nivel cultural es menos débil que en las mencionadas anteriormente.
 - a. Ejemplo real: Familia con una posición económica estable en donde el padre se quita la vida de forma repentina. La madre es incapaz de superar el duelo y de hacer frente a las exigencias que sus dos hijos adolescentes le plantean, tomando una actitud de derrotismo ante su incapacidad para afrontar los problemas.

Minuchin, por otro lado, clasifica a estas familias en dos categorías (Navarro et al. 2008: 22)

- Familia desconectada: caracterizada por nexos de relación entre los miembros débiles o inexistentes, límites poco definidos y permeables, escasa implicación emocional y déficit de autonomía.
- Familia enredada: caracterizada por estrecha relación entre sus miembros: los intentos de alguno de ellos por cambiar provocan una rápida resistencia complementaria por parte de los demás. Así presentan dificultades en el desarrollo de la individualidad, derivadas de la dificultad que encuentran los miembros para distanciarse de la familia.

4. Metodología y resultados

Para la obtención de la información, se han analizado las entrevistas personales y entrevistas grupales con miembros de la misma familia. Estas entrevistas se han llevado a cabo en un periodo de cuatro años con una muestra de veinte familias, usuarias, todas ellas, del Programa de Apoyo a Familias de la Diputación de Soria.

4.1. Características de las familias

Somos conocedores de que la cantidad de variables que se pueden analizar de un grupo familiar pueden ser muy extensas. A continuación, se realiza un estudio de aquellas características que hemos considerado más importantes a la hora de enten-

der la visión que tienen de la sociedad, las dificultades a las que se enfrentan y la forma que tienen de afrontarlas.

Queremos dejar claro que no todas las familias con las que se interviene en el Programa de Apoyo a Familias tienen por qué cumplir con todas estas características, sino que el análisis que a continuación se realiza de cada una de ellas, es una representación de aquello que suele ser más común.

4.2. Funciones parentales deficitarias

Todas estas familias tienen la característica en común de tener menores en riesgo de desprotección como consecuencia de funciones parentales inadecuadas. Investigaciones en familias multiproblemáticas han revelado que estas tienden a abandonar sus funciones parentales, mostrando, en muchos, casos un elevado grado de incompetencia parental (Cancrini et. al. 2001). Por esta misma razón, el estudio de este tipo de familias a través de los programas de protección infantil tiene sentido.

Las deficitarias funciones parentales pueden dar lugar a situaciones de desprotección infantil que, en algunos casos, si no fueran corregidas y evolucionaran de forma negativa, podría darse una situación de desamparo y, por consiguiente, la salida del menor del hogar para preservar sus derechos y su seguridad.

La desprotección infantil puede causar problemas en los niños de tipo biológicos, sociales y psicológicos. No obstante, las secuelas más frecuentes y duraderas en el maltrato físico, abuso sexual y negligencia tienden a estar relacionadas con las experiencias psicológicas asociadas. Las investigaciones señalan que los efectos del maltrato psicológico en el desarrollo infantil pueden ser extremadamente negativos; numerosos estudios han identificado un amplio abanico de dificultades emocionales, comportamentales y cognitivas de los niños víctimas de maltrato psicológico que se mantienen en la adolescencia y la madurez. A su vez, los niños víctima de negligencia emocional manifiestan más problemas y dificultades en distintas áreas de desarrollo y a lo largo de diferentes momentos evolutivos (Arruabarrena M^a. 2011).

Al indagar en las vidas personales de los padres y las madres de las familias objeto de estudios, observamos como en la mayoría de las familias (siete de cada diez), al menos uno de los progenitores relata una infancia marcada por la desprotección, la falta de apego, la pobreza, violencia familiar y otro tipo de situaciones negativas vividas en el seno de sus familias. Por lo tanto, ellos mismos fueron niños marcados por una infancia difícil.

El tipo de desprotección más común que encontramos entre las familias de estudio es la negligencia psicológica o emocional, consistente en ignorar las expresiones emocionales del niño, la falta de interacción, de proximidad o contacto, seguida

de la negligencia física, consistente en la desatención de las necesidades físicas del niño, tales como la higiene, alimentación, vestimenta o protección. Es menos habitual encontrar situaciones de desprotección por maltrato físico, maltrato psicológico o abuso sexual.

4.3. Ciclo de vida y estructura familiar

El ciclo de vida en las familias multiproblemáticas no sigue un patrón normalizado, siendo las etapas más cortas y aglutinándose unas con otras. Fulmer (1989), (Rodríguez 2003) en su estudio, realiza una comparación entre las familias profesionales y las familias pobres, concluyendo que en las familias profesionales existía un alargamiento de cada una de las fases del ciclo vital y un retraso de los embarazos (30 – 35 años), mientras que en las familias pobres, las fases del ciclo vital se acortaban y el primer embarazo se daba mucho antes (15 – 17 años), considerando la prevención del embarazo adolescente una de las principales tareas a abordar para combatir los problemas.

Entre las familias que componen nuestra muestra de estudios, lo primero que destaca es la edad de la mujer en tener el primer hijo. Una de cada tres madres de las familias analizadas tuvo su primer hijo en la adolescencia –con menos de 18 años–, y un 50% de ellas antes de cumplir los 21 años. La media de edad del primer embarazo de las madres del estudio es inferior a 25 años (24,9). Por lo tanto, estamos hablando, sobre todo, de madres de edades muy jóvenes. Este dato choca con el dato aportado por el INE (2018) a nivel nacional, siendo la media de edad de la madre en tener su primer hijo superior a 32 años, una de las más altas del continente.

Esto nos lleva a analizar otro dato relacionado con el ciclo de vida de la familia. Al menos la mitad de las familias estudiadas afirmaron tener su primer hijo sin una planificación previa, por lo que se trataba de hijos inesperados que fueron criados por las partes sin una correcta valoración de su situación social, familiar o económica.

En cuanto al número medio de hijos que tienen las familias estudiadas (2,35), es bastante superior al registrado a nivel nacional según el INE (2018), 1,26. Por lo tanto, estamos hablando también de un bajo control de los embarazos.

Es interesante también mencionar otro dato relacionado con la edad de los miembros de las parejas, siendo en el 45% de los casos la edad de un miembro, por lo general del miembro masculino, como mínimo 10 años mayor que su pareja. Habitualmente, encontramos una relación entre una mujer joven y una pareja masculina de una edad muy superior, quien, a su vez, no suele ser el padre de uno de los hijos. Esto puede tener relación con la edad a la que fueron madres, adelantando, a través de la maternidad, su ciclo vital, moviéndolas, por tanto, a encontrar una nueva relación de parejas en personas de mayor edad.

Resulta lógico pensar que lo anteriormente mencionado moldea las particulares estructuras familiares que nos encontramos en este tipo de familias, siendo las diferencias muy evidentes con el tipo de familia media que predomina en el país. Cabe señalar, que el pasado siglo, la estructura familiar en España sufrió una paulatina transformación fruto de un cambio social y económico en el país. La familia trocal, predominante en épocas pasadas, fue perdiendo terreno en favor de la familia nuclear. En las últimas décadas, otros tipos de familias van ganando terreno, como son las familias reconstituidas o las monoparentales, como consecuencia, entre otras cosas, de avances legislativos y la incorporación de la mujer al mercado laboral. No obstante, a nivel nacional, es la pareja con hijos la estructura familiar más común.

Entre las familias analizadas, hay un predominio de familias monoparentales matrifocales respecto a otros tipos de estructuras familiares, representando el 40% del total de las familias. Esta situación es debido a tres factores: El más habitual que encontramos es a causa la ruptura de la pareja, en la mayoría de los casos debido a una relación problemática; en segundo lugar, como consecuencia de una relación esporádica que desembocó en un embarazo y donde no existe apenas relación con el otro progenitor, y finalmente, y menos común, como consecuencia del fallecimiento del otro miembro de la pareja, situación que crea un trauma e inestabilidad en el seno de la familia. El progenitor de este tipo de familias suele ser la madre, siendo mucho menos frecuente las familias monoparentales patrifocales.

Bien es cierto que el porcentaje de familias compuestas por parejas con hijos es superior al de monoparentales (50%), sin embargo, entre ellas encontramos dos tipos de familias: La familia nuclear, (30% del total de las familias estudiadas). El segundo tipo lo componen familias reconstituidas (20%).

Menos frecuente es la familia extensa (10%), como consecuencia, generalmente, de un inesperado embarazo. Habitualmente, compuesta por madres y padres jóvenes con falta de recursos económicos para su independencia.

Sorprende descubrir como un elevado porcentaje de estas parejas –dos de cada tres- no llegan a formalizar la relación a través del matrimonio. En la mayoría de los casos, la relación se fraguó de manera fortuita, comúnmente tras la llegada de un hijo, unas veces permanecen unidos bajo un sentimiento utilitarista el uno del otro, otras veces desean consolidar la pareja, pero lo posponen de forma indefinida bajo diferentes pretextos, intentando buscar una ocasión que nunca llega o tarda en llegar. De igual manera, cuando la pareja se separa y se construye un nuevo núcleo familiar con otra pareja, esta permanece sin casarse.

Destaca, por tanto, que el ciclo vital de estas familias no sigue un cauce “normal” como podría darse en otras familias, en donde la relación de pareja da lugar al matrimonio y la llegada, posteriormente, de hijos, que se independizan, tienen una pareja e hijos, repitiendo el ciclo. Este ciclo vital suele ser más acelerado, saltándose en

muchos casos diferentes etapas y volviendo a etapas anteriores una vez que estas habían sido superadas. Así, por ejemplo, suele darse que los hijos llegan antes de que exista una consolidación de las parejas, el matrimonio se retrasa o no se lleva a cabo, los hijos no llegan a independizarse o, una vez independientes, vuelven a casa de los padres con nietos tras una relación fallida, otorgando a la abuela de nuevo el rol de madre del nieto.

En resumidas cuentas, la familia tipo sería la de madre monoparental, proveniente de otros lugares del país, con dos hijos, concebidos sin una planificación y tras una relación esporádica o conflictiva.

Estos datos coinciden con los aportado por otros autores, destacando el predominio de la estructura monoparental en las familias multiproblemáticas, así como genogramas complejos caracterizados por rupturas y nuevas uniones, los cuales resulta algunas veces confusos (Gómez et al. 2007).

4.4. Situación económica

El análisis de la economía de las familias multiproblemáticas siempre ha desvelado serios problemas en la obtención y administración de los recursos económicos, así como en la incorporación de sus miembros al mercado laboral. "La miseria es un factor de riesgo importante para este tipo de patologías, porque la falta de medios y competencias sociales reconocidas hace más fácil la aparición de comportamientos problemáticos, más difícil la reacción eficaz y bastante frecuente la actitud sustitutiva de los profesionales" (Rodríguez 2003).

El desempleo entre las familias observadas ronda el 30%, sin embargo, destaca que tan sólo en el 50% de ellas algún miembro tiene un trabajo estable en el tiempo y asegurado. Estas cifras llaman la atención si la comparamos con el paro nacional (13,6% en mayo de 2019) y sobre todo comparada con el paro de la provincia de Soria (9,4% en mayo de 2019). El resto de las familias simplemente no tienen trabajo o, si lo tienen, estos son temporales, precarios o sin asegurar, los cuales no les permiten mejorar su situación económica.

De los datos se desprende también que ninguna de las familias observadas tiene formación académica más allá de la educación primaria, por lo que los trabajos a los que pueden acceder son siempre no cualificados, esto reduce las posibilidades de encontrar un trabajo estable y bien remunerado.

A todo ello, se suma que muchas veces la persona interesada en encontrar trabajo necesita desplazarse a otro lugar para trabajar, debido a las características del territorio, lo que complica aún más el acceso al mercado laboral, al no disponer, en muchas ocasiones, ni de coche ni carné de conducir. En cierta medida, si se vive en

un pueblo sin infraestructuras suficientes y con pocas oportunidades laborales, que suele ser habitual, este puede convertirse en una “jaula” que agudiza la pobreza, ya que esto dificulta el acceso a empleos, al no existir una buena red de transporte, lo cual obliga a las familias a tener carné de conducir, coche o depender, por el contrario, de terceras personas para los desplazamientos –esto afecta más a las madres–, lo cual imposibilita definitivamente encontrar una autonomía económica.

De todas estas familias, dos de cada tres viven en una situación de precariedad económica, con recursos económicos muy limitados que no resultan suficientes para llegar a fin de mes. Más dramático resulta el hecho de que una de cada tres vive una situación de pobreza, sin ningún tipo de recursos económicos –salvo las ayudas sociales que reciben de las administraciones públicas o distintas organizaciones no gubernamentales–. Todas ellas se ven movidas a pedir necesariamente ayudas sociales para subsistir, que en muchos casos no son suficientes.

La situación económica también entiende de estructuras familiares, siendo las familias monoparentales las que viven mayor precariedad económica o desempleo. Cerca del 90% de las familias monoparentales que se han estudiado en esta investigación, no trabajan o tienen empleos precarios, consistentes en trabajos esporádicos, sin asegurar, de baja cualificación y con una miserable remuneración. Una de las principales razones, a parte de la baja formación, es la falta de apoyos y la consiguiente dificultad para compaginar el trabajo doméstico con el laboral, tanto por la falta de tiempo, como por la dificultad que entraña tener que trasladarse a los lugares de trabajo desde sus lugares de residencia sin coche ni carné de conducir.

Algunos autores han llegado a considerar que el embarazo es la causa de la pobreza de estas familias, por asumir que de él derivan las condiciones desventajosas de las mujeres en la vida futura (García 2014). Es, por tanto, el mayor número de hijos combinado con bajos ingresos lo que provoca una mayor probabilidad de vivir en condiciones de precariedad.

Por el contrario, otra explicación planteada por otros autores defiende que son las condiciones previas al embarazo y las escasas oportunidades que les ofrece el contexto, y no el embarazo mismo, la verdadera razón de la pobreza (García 2014). Esta última explicación se ajusta más a lo observado en las familias estudiadas, proviniendo la mayoría de los progenitores de familias y contextos desfavorecidos. Bien es cierto que la alta y temprana fecundidad infantil agudiza esta situación, más aún al tratarse de madres solteras sin apoyos ni formación, pero creemos que las condiciones de vida de muchas de estas familias no hubieran variado en gran medida, independientemente del embarazo.

Como observamos en el estudio de las familias multiproblemáticas, las dificultades económicas es un factor que habitualmente está presente en la mayoría de ellas. Este suele ser motivo de controversia entre los estudiosos que debaten sobre la

importancia de la carestía de recursos para el surgimiento de problemas familiares, sociales y de desprotección infantil.

Algunos autores defendían que las familias multiproblemáticas son aquellas de bajo espectro socioeconómico, pero este aspecto fue posteriormente cuestionado, ya que también hay familias solventes económicamente y con un alto nivel socio-cultural que pueden ser multiproblemáticas (González 2004).

Bajo nuestro punto de vista, basado en la observación de este tipo de familias, la falta de recursos económicos puede ser un factor agravante de una situación problemática, pero no es determinante. Esta afirmación parece ser contradictoria a los datos que se exponen, ya que la mayoría de las familias estudiadas pertenecen a un espectro socioeconómico bajo, pero ante esto, quisiéramos exponer dos matices; en primer lugar, no es la pobreza la que los ha llevado a ser consideradas multiproblemáticas, sino otra serie de factores basados más en sus características personales, como psicológicos, sociales o culturales, los cuales les han podido llevar también a su situación de pobreza. En segundo lugar, existen, por supuesto, familias multiproblemáticas con recursos elevados, los cuales muchas veces ofrecen la posibilidad de camuflar los problemas familiares a la sociedad y a los profesionales sociales, pudiendo pasar desapercibidos.

4.5. *Área educativa*

De todos los menores observados en estas familias –de aquellos mayores de 7 años–, prácticamente la totalidad –78% del total– presentan serias dificultades en los estudios, con retraso académico, salvo algunas excepciones que pasan el curso con diferente dificultad. Las cifras en adolescentes son aún más desalentadoras, con cerca del 90% de fracaso escolar.

Podríamos pensar que estos adolescentes muestran desinterés por los estudios, ya que la mayoría no se esfuerzan por estudiar o ir a clase, sin embargo, a pesar de estos datos tan negativos, cuando conocemos los deseos de estos adolescentes a través de entrevistas, sus respuestas sorprenden, ya que prácticamente la totalidad de ellos han expresado en alguna ocasión querer tener algún tipo de formación académica, sobre todo relacionada con la formación profesional. A pesar de ello, la falta de apoyos adecuados en su entorno, la falta de confianza en ellos mismos y sus capacidades, y el gran desfase curricular, provocan que sus deseos caigan en saco roto, abandonando los estudios antes de terminar la secundaria, quedándose en casa esperando encontrar un trabajo de baja cualificación. Esa espera se puede prolongar durante años, adentrándose en un futuro que podría parecerse al presente de sus padres. Con suerte, algunos consiguen acceder a un módulo de formación profesional básica, y si no lo dejan antes de tiempo, se abre la esperanza a un futuro de mayor provecho.

La poca esperanza de los menores en su futuro académico los lleva a tener muy a menudo problemas en el colegio o instituto, debido al mal comportamiento, faltas de asistencia, ruptura de normas y faltas de respeto tanto a compañeros como a profesores. Algunas veces hemos observado, tal y como ocurre con otros problemas familiares de diferente índole, que estos problemas dentro del centro educativo son vistos en casa por los padres como una falta de profesionalidad o desinterés por parte de maestros y profesores, haciéndolos culpables de los problemas relacionados con el bajo rendimiento que presentan sus hijos, sin ver en ellos mismos su parte de responsabilidad. Otras veces, cargan la responsabilidad únicamente en el menor, asumiendo su fracaso y tratándolo como una casusa perdida de la que no es posible rescatar. De esta manera, los progenitores o cuidadores se desentienden de los problemas y se libran, a su modo de ver, de toda culpa, autoengañándose en sus labores educativas con respecto a sus hijos.

No es raro observar que las familias en general, y más aún este tipo de familias, delegan cada vez más responsabilidad en manos de las instituciones educativas, cargando en estas la esperanza de la reconducción de sus hijos y culpándolos si algo en su educación no marcha como debería. El trabajo educativo en casa es visto como secundario comparado con el que se debe hacer fuera de ella, en las instituciones educativas. Este comportamiento parental sirve como escape ante la falta de habilidades y las carencias que ellos mismos tienen para con sus hijos, utilizándolo como excusa para no ver sus propios errores educativos.

Pero lo cierto es que en casa existe una falta de hábito de estudios en la mayoría de los menores y una dejadez de los padres a la hora de poner horarios y rutinas. También hemos observado en las familias una falta de habilidades motivacionales, usando unas veces una disciplina demasiado autoritaria, que lleva a una guerra de desgaste en donde los cuidadores siempre tienen las de perder y, otras veces, una dejadez total por parte de los progenitores en estimular a sus hijos, resignándose a culparlos del camino que están eligiendo, sin hacer nada por cambiarlo. Algunas veces, los progenitores de un mismo núcleo familiar tienen actitudes diferentes para con sus hijos, en donde uno intenta tirar del carro, pero el otro se ha rendido o no tienen la misma percepción sobre la responsabilidad que tiene con el menor. Lamentablemente, en la mayoría de los casos, el hijo seguirá siempre a aquel padre que le enseñe el camino más sencillo.

A pesar de que la mayoría de los padres verbalizan querer que sus hijos estudien, observamos que la visión de los estudios no se ve como una inversión de futuro para sus hijos, y el apoyo al estudio es muy bajo. Algunos padres identifican el centro educativo con problemas, estrés y control sobre su familia, y muy a menudo, manifiestan desear que su hijo cumpla la edad que le permita abandonar los estudios para salir de situaciones de: continuas llamadas telefónicas; reuniones con orientadores, trabajadores sociales, profesores y directores para escuchar quejas y demandas; problemas con otros padres y otros alumnos. En definitiva, momentos

embarazosos en donde se pone en entredicho su labor como padres. Por todo ello, buscan conseguir de esta manera –no poniendo impedimentos al abandono educativo de sus hijos- que todo esto que les causa tanto estrés se acabe, la salida fácil a una situación difícil, el fin de la etapa educativa de sus hijos.

4.6. *Relaciones sociales*

Es evidente que el contar con apoyos cercanos para solucionar los problemas resulta siempre un factor positivo, más aún al tratarse de problemas de índole familiar. Por tanto, una buena red social que ayude a las personas cuando estas lo necesitan en algún momento de sus vidas es, sin duda, uno de los mejores paracaídas con los que se puede contar, llegando a evitar que situaciones complicadas se vuelvan insuperables.

La red de apoyo ha sido asociada a numerosos factores protectores de crucial importancia, de ahí que la falta de ellos puede considerarse como factores gravitantes de los problemas familiares (Gómez et al. 2007).

Desafortunadamente, las familias con las que se interviene carecen en su mayoría de esa red de apoyos que sirva de soporte para salir adelante. Esto se debe, entre otros factores, a problemas comportamentales de sus miembros, por un lado, y a una gran movilidad geográfica, como consecuencia de la inadaptación, con continuos cambios de residencia, por otro lado. El aislamiento es una característica que siempre ha destacado entre las familias multiproblemáticas. Aludiendo a esta característica se les ha denominado “familias aisladas” o “familias excluidas” (Cancrini et. al. 1995), en donde se observa una falta de apoyos tanto de la familia extensa, con la que en muchas ocasiones se encuentran distanciadas, no suponen un apoyo positivo o simplemente carecen de ellas, como de la comunidad en general, que poco a poco se ha ido distanciando ante la problemática comportamental de la familia o su falta de habilidades para relacionarse.

A menudo, los comportamientos asociales que protagonizan los miembros de la familia rompen con la paz de una pequeña localidad cuando se trasladan a ella, ya sea por el comportamiento disruptivo de los menores dentro o fuera del centro educativo, o por el de los padres. Esto conlleva el rechazo vecinal hacia ellos y el consiguiente aislamiento. Otras veces, no existe un rechazo como tal hacia la familia, sino más bien, una falta de habilidades sociales de los progenitores, una percepción negativa de la sociedad y la falta de arraigo con la localidad. Todo esto provoca en los miembros de la familia una sensación de inadaptación social, rechazo y aislamiento. Cuando esta sensación se vuelve insoportable, la familia opta por la movilidad, convirtiéndose en una “familia nómada”.

Los miembros de la familia repiten un discurso en el que culpan a terceras personas de los problemas que tienen, tanto a nivel individual –“mi hijo no estudia por-

que es rechazado en el colegio”, “no tengo trabajo porque en este pueblo no me contratan”–, como general –“nadie nos ayuda en este pueblo”, “nos tienen envidia y solo quieren nuestra desgracia”–. No perciben sus propias debilidades y cargan contra vecinos e instituciones sociales de un trato desigual e injusto hacia ellos. En los casos más extremos, la familia opta por el ataque contra los vecinos o instituciones, provocando un enfrentamiento directo que empeora aún más la convivencia. Este discurso es aprendido por los miembros más jóvenes desde pequeños, quienes crecen con el sentimiento de ser rechazados o tratados de forma injusta por la sociedad y, por tanto, deben buscarse la vida al margen de ella.

La falta de reconocimiento de sus propias carencias y la tendencia a situar los problemas en el entorno, los vecinos y las instituciones, y no en el interior de la familia, trae como consecuencia la búsqueda, de forma errónea, de soluciones basadas en el aislamiento o huida de aquellas fuentes que, según ellos, genera sus problemas, provocando, por consiguiente, un mayor aislamiento social, un mayor rechazo vecinal y la perpetuidad de los problemas allá donde van.

Al preguntarles a los miembros adultos de la familia sobre sus sentimientos sobre el lugar donde viven y las relaciones sociales, un 70% admiten sentirse aislados y sin apenas ayuda de parientes cercanos o amigos para afrontar las dificultades que se les presentan, lo cual genera un tremendo malestar, que se manifiesta habitualmente en forma de tristeza o depresión. La gran mayoría de los adultos de las familias hablan de manera negativa de los vecinos e instituciones sociales, creen que hay un trato desigual hacia ellos, en cambio hablan de otros lugares de forma positiva, incluso sin haber vivido en ellos, creyendo que, con la movilidad, sus problemas se solucionarían. Es por esta razón por la que un 65% han habitado en más de un lugar una vez constituida la familia, y un 70% de estas familias expresa de forma reiterada su deseo de movilizarse a otro lugar.

En el fondo se observa una búsqueda afanosa de la familia por conseguir ser una familia “normal”, pero chocan con la falta de reconocimiento de sus debilidades, el autoengaño, escasa ayuda y el uso de métodos al margen de la sociedad para lograr sus objetivos, lo cual los lleva a un mayor alejamiento y aislamiento de la sociedad, y allá donde vayan continuarán con los mismos problemas al repetir una y otra vez los mismos patrones.

4.7. Relación con las instituciones públicas

La mayoría de las familias con las que interviene el programa son usuarias de otros tipos de ayudas sociales, por lo tanto, son los profesionales de los C.E.A.S. quienes más información tienen sobre estas familias y sus problemáticas, y, por lo general, la primera fuente de información. La mayoría de las familias refieren querer dejar de recibir ayudas de los servicios sociales, denotan vergüenza al tener que

pedir ayudas, expresan su deseo de poder ser una familia “normal”, con su propia autonomía y sin necesidad de dar explicaciones a nadie sobre su situación económica ni lo que hacen con el dinero.

Otra fuente de la que vienen derivados casos suelen ser los centros educativos –instituto y colegio–. En estos lugares, por lo general, aspectos de los menores relacionados con la higiene, el absentismo, el comportamiento, la actitud, comentarios de los menores o lesiones físicas llaman la atención a los profesionales, quienes suelen dar cuenta de ello a quien corresponda. Llama la atención también la negativa relación de la mayoría de los progenitores (60%) con los profesionales de los centros educativos, con faltas de asistencia a las reuniones y comentarios negativos hacia los profesionales –maestros, profesores, directores, trabajadores sociales del centro, orientadores– a los que cuestionan la profesionalidad de estos. Al igual que ocurre con la relación con los vecinos de la localidad, las familias no son conscientes de sus propias debilidades en la educación de sus hijos y la responsabilidad que ellos tienen en lo que está sucediendo, por lo que cargan en otros esta responsabilidad. Esto lleva a los padres a plantearse el cambio de centro educativo (81%) y en algunas ocasiones lo llevan a cabo. Sin duda, este cambio de centro educativo se vería incrementado si hubiera en la provincia donde se ha realizado el estudio más posibilidades para llevar a cabo este cometido, que dada las características demográficas y de servicios de la provincia, esto no resulta tan sencillo. Estas familias que han movido de centro educativo a sus hijos han encontrado los mismos problemas al poco tiempo.

Muchas de las familias estudiadas también han vivido situaciones negativas con el sistema judicial. Estos casos suelen tener relación con malos comportamientos de adolescentes, los cuales han protagonizado pequeños hurtos, peleas, acoso escolar o primeros contactos con drogas o alcohol. En el 40% de las familias estudiadas, uno de los hijos adolescentes ha tenido algún tipo de denuncia por uno de los comportamientos mencionados anteriormente. Pero cada vez se está convirtiendo en más habitual aquellas parejas que interponen denuncias por conflictos de pareja. En ocasiones, estos conflictos llevados al extremo provocan una instrumentalización de los menores por parte de los progenitores para hacerse con su custodia, conseguir el cariño robado de estos o demostrar su inocencia en un juicio, con las consiguientes consecuencias traumáticas para ellos, ya que los menores se ven sometidos a elegir, de forma injusta y con manipulaciones, por un bando u otro.

Desde sanidad, a pesar de ser una institución en claro contacto directo con padres y menores, la derivación de casos es menor, pero de mayor gravedad. Esto puede ser debido a un deseo de no querer entrometerse en problemas que no los perciben como de su responsabilidad, sino de servicios sociales o de educación, cuando el problema no es tan evidente.

Pero no olvidemos que cualquier persona puede realizar una denuncia sobre un posible caso de desprotección, no necesariamente tiene que venir de una institución

oficial. Sin embargo, los vecinos no suelen denunciar posibles situaciones de desprotección, ya sea por miedo o por inseguridad.

4.8. Comunicación

González (2004) destaca que en este tipo de familias existe un deficiente sistema comunicativo, reflejo del grado de desorganización relacional dentro del sistema. Es frecuente que se dé un cortocircuito ente los niveles de contenido y relacionales de los mensajes, primando más quien emite el mensaje que lo que se dice en realidad. Los códigos comunicacionales son muy restringidos, su nivel de razonamiento abstracto muy deficiente; por ello, muchos profesionales chocan con un gran obstáculo al intentar comunicarse con estas familias sin adecuar los registros no sólo del lenguaje, sino también de los niveles de abstracción. También existe dificultad para llegar a conclusiones.

Para Minuchin (Cancrini et al. 1995), la comunicación entre los miembros de estas familias se caracteriza por:

- Un intercambio muy limitado de las informaciones entre los miembros, y una experiencia cognitiva y emotiva tendencialmente indiferenciada para cada individuo;
- Un uso prevalente de los canales paraverbales;
- Se da más resonancia a los aspectos relacionales que a los aspectos comunicativos de los mensajes.
- Caos comunicativo, que es índice de desorden relacional y desorganización estructural y que a su vez contribuye a reforzarlo.

A lo largo del estudio hemos observado deficiencias en la transmisión de la información entre los miembros de las familias, sobre todo aquella relacionada con los sentimientos. La deficiencia en comunicación supone uno de los mayores problemas a los que se enfrenta la familia multiproblemática, siendo esta característica la causante de problemas de tipo social o psicológico.

Las entrevistas y la observación en la manera en la que se relacionan entre ellos y con el exterior nos ha permitido identificar las siguientes deficiencias:

1. Escasas o nulas oportunidades para la comunicación profunda y personal entre sus miembros, quedándose siempre en conversaciones superficiales e intrascendentes. Se ha observado en los cuidadores una falta de confianza para afrontar o dar respuestas a los problemas a través de la conversación íntima, prefiriéndose sortear este tipo de situaciones.
2. Una gran dificultad de los cuidadores para expresar los sentimientos hacia los menores, provocando en ellos sentimientos confusos, y la posibilidad de

desarrollar diferentes problemas a nivel emocional o relacional. Esta dificultad de los cuidadores puede tener relación con la herencia que ellos mismos recibieron en sus propias familias durante la infancia, siendo esta mayoritariamente negativa, y provocando problemas en el desarrollo de este tipo de habilidades.

3. Existe un mayor esfuerzo en transmitir los aspectos negativos a los positivos, provocando una transmisión intergeneracional muy negativa tanto de ellos mismos como de la sociedad que les rodea. Esta característica comunicacional no es intencionada, sino que es parte de la propia visión que ellos mismos tienen del mundo que les rodea, y de esa misma manera lo transmiten.
4. Escasas habilidades interpersonales, sumado a pobres registros comunicativos, que les impide leer y adaptar el mensaje a cada momento. Esto provoca en muchas ocasiones errores en la recepción o resultados distintos a los esperados, lo cual va alejando a los miembros de la familia del uso de la comunicación como herramienta positiva para la resolución de problemas.
5. Se abusa de los tonos elevados, dando más importancia al cómo se dice que al qué se dice, sin importar tanto el mensaje como las formas. Lo importante es hacerse notar e imponerse de forma sensorial, mediante el grito y la expresión corporal, más que mediante la razón y la lógica.

5. Conclusión

La intervención social con familias multiproblemáticas resulta verdaderamente complicado debido la cantidad de retos que presentan, por esta misma razón, son siempre bienvenidos todos aquellos estudios que aporten algo de luz a la comprensión de estas.

Lo primero que debemos asumir es que no hay dos familias iguales, y los problemas que tienen, aunque parezcan similares, no afectan ni lo afrontan de la misma manera unas personas u otras, por tanto, la intervención que se realice con una familia posiblemente no funcione en otra.

Por esta misma razón, estudiar y entender, como hemos tratado de hacer en esta investigación, las características de estas familias con las que se interviene, su manera de percibir la sociedad, los problemas que les afectan y como han llegado a esa situación, puede ayudarnos en el futuro a mejorar aquellas intervenciones que se realicen con ellas y conseguir, por consiguiente, resultados más positivos que redunden en una mayor calidad de vida para todos ellos, pero, sobre todo, para aquellos menores que son víctimas de una situación injusta.

Estas características podemos resumirlas de la siguiente manera: Se trata, por lo general, de familias con funciones parentales deficitarias, como consecuencia de

herencias educativas negativas; con ciclos de vida desorganizados, frutos de malas planificaciones familiares; con un bajo nivel económico y formativo; una comunicación entre ellos caótica e infructuosa; con un sentimiento de aislamiento de la sociedad e incompreensión por parte de las instituciones. Por todo ello, buscan de manera afanosa un nuevo sitio donde encajar que, por lo general, no logran encontrar.

6. Referencias

- Arruabarrena, M^a. 2011. Maltrato psicológico a los niños, niñas y adolescentes en la familia: Definición y valoración de su gravedad. *Psychosocial Intervention* 20: 25-44.
- Beyebach, M. y Rodríguez A. 1995. *El ciclo evolutivo familiar: Crisis evolutivas*. Pp. 60-89. En *Problemáticas Familiares Actuales y Terapia Familiar*. Espina, A., Pumar B. y Garrido M. Valencia: Promolibro.
- González, V. 2004. Familias multiproblemáticas, dificultades de abordaje. *Trabajo Social* 6: 145-156.
- Camellas, M^a Carmen. 1996. Familias multiproblemáticas. La paradoja de la sociedad del bienestar. *Educación Social* 4: 72-95.
- Cancrini, L., De Gregorio F., and Nocerino S. 2001. Las familias multiproblemáticas Pp. 45-82. En *La intervención sistémica en los servicios sociales ante la familia multiproblemática. La experiencia de Ciutat Vella*. Barcelona: Paidós.
- Escartín Caparrós, M. 1992. *El sistema familiar y el trabajo social. Alternativas*. Cuadernos De Trabajo Social 1: 55-75.
- García Hernández, G. 2014. Embarazo adolescente y pobreza, una relación compleja. *Iztapalapa*. Revista De Ciencias Sociales y Humanidades 35: 13-53.
- Giner, S., Lamo de Espinosa E., and Torres C. 1998. *Diccionario de sociología*. Madrid: Alianza.
- Gómez, E., Muñoz M.M., and Haz A.M. 2007. Familias multiproblemáticas y en riesgo social: Características e intervención. *Psyche (Santiago)* 16: 43-54.
- González Calvo V. 2004. Familias multiproblemáticas, dificultades de abordaje. *Trabajo Social* 6: 145-156.
- I.N.E. (2018). "Indicadores demográficos básicos". Madrid. Instituto Nacional de Estadística. Consultado el 07/09/2019. (https://www.ine.es/dyngs/INEbase/es/operacion.htm?c=Estadistica_C&cid=1254736177003&menu=ultiDatos&idp=1254735573002)
- Navarro I., Musitu Ochoa G., and Herrero J. 2008. *Familias y problemas: Un programa especializado de intervención psicosocial*. Madrid: Síntesis.
- Rodríguez Martínez, M. 2003. La familia multiproblemática y el modelo sistémico. *Portularia* 3: 89-115.

ARTICULOS/ARTICLES

El lado oculto del bullying: los espectadores. Retos del trabajo social / The hidden side of bullying: the spectators. Challenges of social work Jesús Acevedo Alemán y Karla Cecilia Cuellar Fermín	Págs 9-27
El componente de la activación laboral en la Renta Garantizada de Ciudadanía de Castilla y León: una perspectiva profesional / The component of the work activation in the Guaranteed Income of Citizenship of Castile and Leon: a professional perspective Álvaro Elices Acero	Págs 29-44
Rompiendo cotidianidades y tejiendo redes comunitarias para desarrollar empoderamiento dialógico-colectivo / Breaking everyday and weaving community networks to develop dialogical-collective empowerment Leonor Tereso Ramírez, Teresita del Niño Jesús Carrillo Montoya y Luz Mercedes Verdugo Araujo	Págs 45-55
Familias multiproblemáticas y el programa de apoyo a familias en Soria / Multi problem families and the family support program in Soria Senador Pascual Lavilla	Págs 57-78
La educación especial en Ciudad Juárez: reflexión y acción / Special education in Ciudad Juárez: reflection and action María del Carmen Santos Fabelo	Págs 79-93

RESEÑAS/REVIEWS

Castillo de Mesa, J. 2019. El Trabajo Social en la era digital / Social Work in the Digital Era (por Paula Méndez Domínguez)	Págs 93-97
Páez Cot, C. 2017. Alas de Papel. Una nueva mirada hacia las personas que sufren trastorno mental / Paper Wings. Another look at persons suffering from mental illness (por Nuria Hernández Casado)	Págs 99-102